VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2016.

El saber hacer con el síntoma.

Mazzuca, Marcelo.

Cita:

Mazzuca, Marcelo (2016). *El saber hacer con el síntoma. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-044/783

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eATh/TpK

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

EL SABER HACER CON EL SÍNTOMA

Mazzuca, Marcelo
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN
El siguiente trabajo forma parte de un proyecto de investigación UBACyT dedicado a examinar las consecuencias clínicas del último período de la enseñanza de Lacan, en particular, la fórmula de la "identificación con el síntoma" para situar la problemática del final del análisis. En esta oportunidad, se trata de examinar lo que Lacan llamó el "saber hacer con el síntoma" como criterio de fin del análisis, con el objetivo de esclarecer lo que sucede con el síntoma en la conclusión de la cura.

Palabras clave
Saber, Síntoma, Análisis, Final

ABSTRACT
THE "KNOW HOW" TO DO WITH SYMPTOM
The following work is part of an UBACyT research project that examines clinical consequences of the last period of Lacan's teaching, in particular, the formula of "identification with the symptom" to place the issue of the end of the analysis. In this oportunity, we will examine the lacanian "know how to do" with the symptom, as a judgement of the ending of analysis. With the purpose of clarifying what happens with symptom at the cure conclution.

Key words
Knowledge, Symptom, Analysis, Ending

Introducción
En el siguiente trabajo, que forma parte de un proyecto de investigación UBACyT dedicado a examinar las consecuencias clínicas del último período de la enseñanza de Lacan, propongo abordar la conocida pero oscura fórmula de la "identificación con el síntoma" con la que Lacan eligió referirse al problema práctico de la terminación de los análisis. Se trata de una formulación del problema que retoma y revisa las opciones propuestas por otros analista de reconocida trayectoria, empezando por Sigmund Freud (el primero) y siguiendo por Michael Balint (uno de los pioneros). Su sentido más fuerte y enigmático está dado por el uso del término "identificación" (que sugiere una operación de transformación en el nivel de la estructura), pero su principal valor clínico reside en una aparente, extraña y sugerente manipulación (*handhabung*) del síntoma. ¿En qué consiste?
Dicha *handhabung* del síntoma es interrogada por Lacan bajo la premisa de responder a un tipo de "conocimiento" que le sería inherente y que difiere de aquel que se pone en juego en el narcisismo primario (el conocimiento/desconocimiento del yo) y en el fantasma que le hace de soporte (las cogniciones relativas al goce del Otro). "Conocer su síntoma", dice Lacan al respecto, "quiere decir saber manipularlo" (Lacan, 1976). Así lo plantea al comenzar su vigésimocuarto seminario, en una clase dedicada al complicado tema de "las identificaciones". Allí Lacan abre la puerta hacia la consideración de un estatuto muy particular del "saber", más próximo al "hacer", que se diferencia de los otros usos que podemos reconocer en los discursos que estructuran la experiencia del análisis. Ese saber no se expone (tal como ocurre en el discurso del amo), ni se impone (como en el universitario), ni se supone (como en el discurso histérico) ni se deletrea (como en el discurso del analista): se ejerce en acto y atañe especialmente al propio saldo sintomático del análisis. ¿Cuáles son entonces sus características principales?
Su especial relación con el acto lo convierte en vecino del discurso analítico, aunque el hecho de concernir al síntoma analizado lo torna cercano al discurso del amo-inconsciente. Estrictamente hablando, no se iguala a ninguno de los dos discursos. Por eso Lacan lo acerca a la tarea del artesano, que es una práctica que tiene poco de discursivo. Se mantiene mas lejos aún del discurso histérico (el saber como producto) y del universitario (el saber como mandatario): en el final del análisis ya no hay suposición y expectativa de saber, ni el saber establecido es explicable o enseñable a otros. Lo que se transmite no es el saber sino el deseo. Se trata más bien de una conversión del sujeto en su relación con el saber, operación para la cual se requiere poner al saber transitoriamente en relación con la verdad.
Por nuestra parte, vamos a intentar una primera aproximación al llamado "saber hacer allí" (*savoir-y-faire*) con el síntoma, que nos permita en una segunda etapa leer con mayor precisión las indicaciones que da Lacan en la clase del 16 de noviembre de 1976, primera del Seminario 24.

El fin del análisis
Comencemos por situar la advertencia que conviene al tratamiento del tema, para no alejarnos mucho de los hechos concretos de la clínica: el problema práctico de la terminación de los análisis es difícil de examinar y su conceptualización suele generar muchas controversias. En mi opinión, esto sucede por tres motivos diferentes.
En primer lugar, porque los testimonios acerca de dicha experiencia no abundan. Esta es, por ende, una dificultad que proviene lisa y llanamente de la práctica misma. De hecho, esos testimonios son mucho más escasos que los referidos a la fase de inicio de los análisis. Estos últimos son frecuentes en las presentaciones de casos de los analistas, desde los primeros historiales publicados por Freud hasta la fecha, e incluso en muchas oportunidades son referidos con relativa facilidad por los propios pacientes o analizantes.
En segundo lugar, encontramos una dificultad referida al tratamiento de los conceptos: no hay una elaboración clínica consistente y convincente sobre los finales de análisis como la hay sobre los comienzos. A pesar de ser un punto de empalme "sistematizable" (tal como lo afirmó Freud en sus escritos sobre técnica), los finales de análisis rehúsan la tipificación. En cuanto a la puerta de entrada, aún incidiendo varios factores (entre ellos, la transformación del síntoma), los analistas parecen acordar en que se trata siempre de una operación realizada en el plano del saber: la puesta en funcionamiento del sujeto-supuesto-al-saber-inconsciente. En ese punto hay consenso entre los lacanianos y bastante casuística acumulada, incluso freudiana. Mientras que para la puerta de salida, si bien es cierto que debe producirse la caída de dicha ficción operativa para que haya final (lo cual habilita la emergencia del deseo del analista), eso es necesario pero no suficiente. Resta precisar lo que se añade a la destitución del sujeto del saber.
Y en tercer lugar, las dificultades y controversias provienen del

modo disparejo en que es acogido el dispositivo del pase inventado por Lacan en la comunidad de analistas lacanianos. Esto suma una tercera variable que incluye el aspecto institucional, aunque el procedimiento del pase también atañe a la práctica analítica y a la elaboración clínica. El hecho es que no todas las instituciones lacanianas dan lugar a la práctica del pase, y aún las Escuelas que lo practican no siempre logran sacarle un provecho visible y enseñable. Se trata, entonces, de una parte de la experiencia que suele permanecer a oscuras, razón por la cual Michael Balint propuso situar allí una operación de identificación del sujeto, nada más y nada menos que... con el Yo del analista. Es de allí que Lacan recoge el guante y se pregunta por el fin del análisis, asumiendo que al afecto de duelo por el objeto perdido (y a su efecto maníaco-depresivo) le sigue necesariamente algún tipo de identificación.

A todo esto agreguemos que Freud acertó al comparar el psicoanálisis con el juego del ajedrez, alejándolo así de las experiencias terapéuticas sin rumbo y situándolo en el dominio de la lógica. Lo que quiere decir que hay una estructura que determina lo que sucede en la práctica: el analista es como un "libro" en las aperturas, un "mago" en el medio juego y una "máquina" en los cierres (como decía el maestro Rudolf Spielmann). De todos modos, se quedó corto por no subrayar que los análisis son mucho mas interminables que "inempezables". Destacó bien que en ambas prácticas (análisis y ajedrez) solo son sistematizables los movimientos de apertura y de cierre, pero no extrajo todas las consecuencias de una importante diferencia entre el saber de los "libros" y el funcionamiento de la "máquina" que de todos modos no le pasó inadvertida. Es justamente aquello que Lacan toma en cuenta para echar un poco más de luz en el asunto: los comienzos se tipifican por relación al saber incluido en el síntoma (histérico u obsesivo, eventualmente fóbico) y los finales se determinan por relación al sexo (posiciones masculinas o femeninas asumidas y ejercidas frente a la castración, según Freud).

Dicho en términos de la propuesta de Lacan, especialmente la del último tramo de su enseñanza: el "decir" continuo en que consiste un análisis, tanto para el sujeto histérico como para el obsesivo, conduce a escribir los bordes de la imposible relación sexual, ante la cual el ser sexuado (igual que para el analista en su acto) "se autoriza solo de sí mismo" (Lacan 1973-74). La clase primera del Seminario 24 se asienta sobre la tesis que enuncia la no relación entre los goces sexuados, mucho más nítida (eso quiere decir, conocida por experiencia) en el final del análisis que en el comienzo. Lacan llegó incluso a declarar que ese era el "decir" de Freud, "no hay relación sexual", y que en eso consiste la "demarcación que es un análisis" (Lacan 1976). ¿Qué función cumple allí el síntoma y que relación mantiene con el saber? Lacan había adelantado que allí el síntoma encuentra "un destino" y su mayor grado de "singularidad" (Lacan 1975). ¿De qué modo? ¿Por qué vías?

Las finalidades del saber

Ya dijimos que la problemática del fin de análisis involucra importantes aspectos clínicos, agreguemos que además concierne a la relación que establece cada analista con los conceptos que estructuran la experiencia concreta de una cura.

En cuanto a las nociones clínicas, hemos dicho que el analista no puede desprenderse de la pregunta por el destino del síntoma. Lacan la descuidó un poco durante un tramo de su enseñanza, pero tuvo que retornar a ella con fuerza sobre el final. Es que la pregunta por las finalidades del saber puesto en juego en el análisis tiene que involucrar necesariamente al síntoma. De poco serviría que un análisis ensanche las fronteras del saber sin producir modificación alguna del sufrimiento que suele infligir el síntoma. ¿Cuántas veces escuchamos esa queja de boca de nuestros pacientes o una denuncia equivalente proveniente de disciplinas hostiles al psicoanálisis? Creo que el hecho de alejarnos de las prácticas psicoterapéuticas para conservar nuestra posición ética no debería hacernos descuidar el tratamiento del *pathos* presente en todo ejercicio clínico. Como dice Lacan en su segunda clase del Seminario 24, el psicoanálisis "es un sesgo práctico para sentirse mejor" (Lacan, 1976). Por lo tanto, un primer destino del síntoma debería incluir un grado importante de transformación del sufrimiento en satisfacción. En términos de Freud, es la variable terapéutica del análisis.

Por otra parte, en lo que respecta al empleo de los conceptos, ningún practicante podría eludir la pregunta sobre el modo en que concibe al "inconsciente" y la manera en que lo hace intervenir en la cura. Su participación es inherente a toda experiencia psicoanalítica. Por lo tanto, aún cuando no lo tenga presente, la valoración del concepto (producto de su experiencia de análisis tanto como de su esfuerzo de elaboración racional) tendrá consecuencias inevitables en el modo en que dirija los tratamientos. En primer lugar, en lo que respecta al estatuto que tiene el *saber* en el análisis. Y en segundo lugar, en el *fin* que se persigue con su empleo. Recordemos que Freud concibió al inconsciente como un "saber no sabido", y que puso en evidencia las consecuencias neuróticas de un "no querer saber": conflicto que demora una decisión relativa al deseo.

Por su parte, Lacan lo especificó como un "saber sin sujeto", lo cual significa que prolongó el descubrimiento freudiano hasta dar con lo más elemental de la estructura que lo condiciona, la del lenguaje. De esa manera, también llevó los análisis más allá del impasse declarado por Freud. Persiguiendo el enigma hasta sus últimas consecuencias, insistió en la idea de que su resorte último es siempre el significante, es decir, su articulación y su incidencia sobre el viviente. Y que en esa materialidad significante de la lengua se manifiesta un real que respecto del saber se comporta, al mismo tiempo, como imposibilidad lógica insuperable y como contingencia azarosa que da lugar a una elección siempre renovable. De este punto preciso, el de lo real que resulta refractario al saber ("imposible de soportar", agrega Lacan en 1977) el psicoanálisis obtiene la orientación ética que conviene a su clínica. Pero también obtiene su lógica, siendo los testimonios surgidos del dispositivo del pase lo que mejor podrían dar cuenta de ella.

En cuanto a la concepción del inconsciente fruto del retorno a Freud, Lacan nunca renunció a su tesis que afirma que el lenguaje es su condición, pero tampoco permaneció anclado al descubrimiento freudiano. El dictado del Seminario 24, que a su vez recoge las consecuencias de lo explorado durante los cuatro o cinco años precedentes, es una prueba fehaciente de ello. Allí es donde Lacan produce su última definición del final del análisis. Por un lado, insistiendo en que "el inconsciente no tiene nada que ver con la inconsciencia" (Lacan, 1976), una manera de decir que no pertenece al registro del conocimiento imaginario que descubre significados sino al de la interpretación simbólica que lo efectúa como verdad. Pero además agregando que su modelo es el lapsus (más específicamente el chiste) y no el sueño, por dar cuenta de un hecho radical: en su vertiente real el inconsciente se "sostiene" en *lalengua* (Lacan, 1976). "¿Por qué, en consecuencia, no traducirlo muy tranquilamente por la-una-equivocación"?, se pregunta Lacan, al mismo tiempo en que procede a dicha transliteración del concepto en la misma medida en que revisa su concepción del síntoma.

De allí extraemos nosotros una indicación bien precisa. Cuando el saber llega a su fin, cuando su elaboración en el análisis lo deja finalmente fuera de juego por demostrar sus limitaciones para decir

la verdad sobre el goce y sobre el objeto que somos para el Otro, la dimensión más real del inconsciente se hace cargo del lugar vacante. Dicho en términos conceptuales, un poquito más cerrados, frente a la prueba contundente de la inconsistencia del Otro la letra de goce o la letra gozada toma el relevo de la función: suplir la falla radical producida por el lenguaje, la inexistencia de la relación/proporción entre los sexos. De hecho, es la última definición que Lacan propone para el síntoma: función de una letra de goce, "manera que cada quien tiene de gozar de su inconsciente" (Lacan, 1975). Lo que nos conduce a la pregunta central acerca de la operación de "identificación" que pondría fin al análisis y la participación que en ella tiene el saber del inconsciente.

Al final, la identificación

La tesis de Lacan es la siguiente: el inconsciente no puede decir el Otro sexo, pero además tampoco es posible identificar la letra de goce del síntoma. Por lo tanto, hay que descartar la opción de un final de análisis por la identificación del analizado con su inconsciente, con la letra de su inconsciente, ya que ni siquiera puede identificarlo plenamente. Sabemos que identificarse al significante fálico para suplir la inexistencia de la relación sexual es la solución histérica. Y también sabemos que eso la conduce a un ejercicio del deseo que siempre contempla el saber como supuesto. Por eso, no podría ser nunca la solución del analizado, a lo sumo podría ser la del analizante. Otro tanto ocurre con la solución obsesiva, siempre mucho más cerca de la identificación con el significante ideal, lo que promueve una gimnasia extraordinaria de la demanda que directamente degrada el saber al conocimiento imaginario del yo. Incluso hay que descartar la identificación al significante de la falta del Otro, una identificación más en la serie de lo que ofrece el inconsciente. Eventualmente puede convenir al analista en alguna ocasión, pero no es una solución para el analizado, ya que eso no le permitiría concluir.

Por lo tanto, en esta búsqueda de una referencia identificatoria e identitaria para dar por concluido el análisis, Lacan no solo desaprueba la opción de Balint (identificación con el analista) sino que también descarta la posibilidad de identificarse al inconsciente. No es que la propuesta de Balint no sea posible, lo es, e incluso es una opción ingeniosa. Como buen médico psiquiatra que era, Balint entendió muy bien que para preservar su lugar de médico frente al avance tecnológico de la ciencia era necesario el psicoanálisis. Y creyó firmemente en la idea de que el médico-analista, más que recetar una medicación, se receta a sí mismo. Según Balint, la "exaltación narcisista" que se produce en el tramo final del análisis es el índice de la identificación al analista, la prueba de que aquello que se recetó produjo todos sus efectos y que se ofrece como remedio último y definitivo.

Evidentemente Lacan no pensaba lo mismo. Entendía que Balint describía bastante bien lo que sucedía en el plano afectivo en la fase final del análisis y que no estaba del todo errado en su pretensión de retomar la referencia del "duelo" que había propuesto Melanie Klein. Pero su opción de resguardo frente al saber propio del discurso científico, aquel que forcluye al sujeto y su verdad, era una muy diferente. Según su apreciación, el saber de *lalengua* en que consiste la vertiente más real del inconsciente (*l´ une-bevué*) no solo es un "saber no sabido" sino que además, si me permiten la expresión neológica, es un saber "no sabible". En ese caso, la verdad queda fuera de juego pero por razones y por vías muy diferentes a las de la ciencia. En este punto, *el fin del saber* consiste en no poder saberse. En el final del análisis el sujeto puede saberse objeto (más bien, puede experimentarse como siendo objeto), pero no puede saber qué objeto es para el deseo del Otro. Al respecto no hay más que semblantes.

De manera semejante, "el inconsciente resta", afirma Lacan en esa primera clase dedicada a revisar las identificaciones freudianas (Lacan, 1976), y por eso la letra del síntoma que se manifiesta en el lapsus (en el lapso reducido del espacio de una equivocación) es siempre conjetural, eventualmente cognoscible pero no identificable. De allí que la opción que queda, prácticamente por decantación, es la de una identificación que atañe al síntoma y no al inconsciente. ¿En qué consiste? ¿Y qué relación hay entre la operación de identificación y los usos del saber en el final del análisis?

La identificación *del* síntoma

Comencemos por aclarar que se trata de una cuarta forma de identificación, inédita en la bibliografía psicoanalítica, que no coincide con ninguna de las tres propuestas por Freud: ni la identificación al padre, ni la identificación histérica, ni la identificación al rasgo. Al mismo tiempo, involucra una operación que es propia de la experiencia psicoanalítica, aún cuando Lacan encuentre su primer modelo en James Joyce. Dicho en los términos en que Lacan formaliza la estructura del lazo del sujeto al Otro en ese momento de su enseñanza, la identificación no se produce en ninguno de los tres registros del nudo (imaginario, simbólico, real), sino en el punto de calce del anudamiento. Tiene relación con el tironeo del nudo, y por eso también involucra de algún modo al objeto *a* (plus-de-gozar y causa de deseo). En términos clínicos, está relacionada con el tratamiento que el análisis produce sobre el síntoma, con su manipulación y con la producción de un incurable.

En mi opinión, esta handhabung del síntoma tiene dos vertientes: una que podemos llamar "identificación *del* síntoma" y otra que podemos nombrar como "identificación *al* síntoma". Dejaremos la segunda vertiente de lado para abordarla en un trabajo posterior, conforme al avance de nuestra investigación. Cerraremos entonces esta primera parte del recorrido intentando precisar la vertiente primera, la de la identificación "del" síntoma.

Lacan no establece esa distinción en el nivel de los conceptos (en su lugar, diferencia el "sinthome" del síntoma propiamente dicho), pero de todos modos puede resultar útil para clarificar el problema clínico de la terminación de los análisis. Podemos plantearlo de esta manera: antes de identificarse al síntoma hay que lograr identificarlo, lo cual no es una tarea sencilla. En un sentido amplio, un análisis presenta una variedad de síntomas clínicamente reconocibles que más o menos rápidamente se tornan identificables. Hay una indicación de saber incluida en el síntoma" que no solo atañe a las clasificaciones genéricas de las grillas nosológicas sino también a la particularidad del tipo clínico de la cual depende el diagnóstico. También es palpable, como afirma Lacan en la misma clase de su Seminario, que el síntoma puede ser el *partenaire* sexual. De hecho, lo es en muchísimos casos. Pero en un sentido más restringido y estructural, Lacan entiende por *síntoma* la manera "singular" en que cada uno goza de la letra de su inconsciente como modo de suplencia de la relación que no hay.

Bajo esa concepción del síntoma, se entiende que la identificación *del* síntoma requiera de un trabajo prolongado. Es lo que un análisis propone al ofrecer la asociación libre: "vale la pena errar a través de toda una serie de particulares para que algo singular no sea omitido" (Lacan, 1975), dice Lacan refiriéndose al recorrido del síntoma en el análisis. Por eso, en esta primer vertiente, la operación de identificación toma el nombre de "demarcación". "¿En qué consiste esta *demarcación* que es el análisis?", pregunta Lacan en la mencionada clase del Seminario 24, luego de descartar la opción

de la identificación con el inconsciente. "¿Es que eso sería, o no, *identificarse*, tomando sus garantías de una especie de distancia, a su síntoma?" (Lacan, 1976).

Identificar finalmente el síntoma en su función de respuesta singular frente a la no proporción sexual (frente a la castración real, para utilizar un término más cercano a Freud), implica identificar aquello que resulta imposible de curar y de eliminar. Y ese primer conocimiento es lo que permite tomar una distancia respecto del síntoma. No se trata de identificarlo "plenamente", en sí, cual si fuera una "entidad", sino de "demarcar" un terreno que aporta una "identidad", porque al ser recorrido nuevamente el terreno ya no resultará virgen. Allí quedaron marcas indelebles producto del análisis y del inconsciente transformado. Aún así, se lo sigue recorriendo recurrentemente, puesto que el final del análisis no es un punto de llegada estático sino un sitio por donde uno sigue circulando dinámicamente. Se trata, como dice Lacan (que se la pasaba "pasando el pase"), de "pasar por el buen agujero de lo que le es ofrecido como singular" (Lacan, 1975).

Por su parte, en lo que respecta a la operación sobre el saber, en el final del análisis se trata de un viraje de lo "imposible de saber" al "saber asegurado sobre lo imposible". Otra manera de entender *el fin del saber*. Según Lacan, esto concierne fundamentalmente al sexo: "de ello resulta para el diálogo en el seno de cada sexo algún inconveniente" (Lacan, 1972). Hay allí algo in-arreglable, cuyas consecuencias seguirán haciendose sentir aún en el análisis más logrado, tanto por la vía de la "comicidad" como del "insulto". Lo cual quiere decir que el saber sobre lo imposible también atañe al sentido y a la significación. Dicho en términos solo un poquito más conceptuales: el falo ya no es más un objeto ni una significación, ya no importa tanto su brillo narcisista, si se erecta o se desentumece, ya no se lo es ni se lo tiene. En su faceta significante, se trata más bien de un "aplanamiento del falo", dice Lacan, "donde el análisis encuentra el final que le asegura a su supuesto sujeto el saber" (Lacan, 1972). El falo "aplanado" constituye *el fin del saber*, pero más como terreno "demarcado" a recorrer que como hito final a esclarecer.

Conclusiones preliminares

Por todo lo antedicho, podemos afirmar que la garantía para poder identificarse a su síntoma, como afirma Lacan, consiste en mantener al mismo tiempo una cierta "distancia" del síntoma. Así lo afirma en la continuación de la clase que estamos comentando. El síntoma tomado en el sentido del *partenaire* sexual es lo que se conoce, incluso "lo que se conoce mejor", pero no es un conocimiento que vaya "muy lejos" (Lacan, 1976). Es un conocimiento que va, agregamos nosotros, pero que gira en redondo, sin que ello implique progreso alguno. Por lo tanto, completa Lacan, sobre estas tres dimensiones de lo imposible (sexo, sentido y significación), lo que queda como opción y posibilidad es "hacerse una conducta" (Lacan, 1972). Entiendo que en esta conducta participa la otra cara del proceso de la identificación, y es lo que examinaremos en un próximo artículo cuando avancemos sobre la otra cara de la identificación final: la identificación "al" síntoma.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Freud, S. (1927) "El Humor" en Obras Completas, Vol. XXI, Buenos Aires, Amorrortu, 1993.

Lacan, J. (1972) "El Atolondradicho", en Otros Escritos, Buenos Aires, Paidós, 2012.

Lacan, J. (1975) "Intervención luego de la exposición de André Albert sobre el placer y la regla fundamental", inédito.

Lacan, J. (1973-74) Seminario 21, inédito.

Lacan, J. (1974-75) Seminario 22, inédito, clase del 18/02/1975.

Lacan, J. (1976-77) Seminario 24, inédito, clase del 16/11/1976.